

UN LIBRO QUE ES UN GRAN PRECEDENTE

Ya en diciembre de 1971, cuando apenas alboraban los ímpetus de la campaña propagandística que El Salvador había de vivir en febrero y marzo de 1972, ECA se planteaba en un editorial la necesidad de un control serio y democrático sobre todo el proceso político en marcha. Se juzgaba necesario controlar la calidad ética de la propaganda, la veracidad y realismo de los análisis y promesas, la coherencia de las ideologías subyacentes, los intereses agazapados tras cada partido contendiente. Y todo ello, no por un prurito criticista o por una comezón de amarillismo político, sino porque somos conscientes de que es en el ámbito político donde se juega en lo fundamental el futuro de los pueblos. No es justo ni conveniente, pues, dejar a la pasión o intereses de los contendientes partidistas lo que, en estricta lógica, compete a todos: la res pública (y el término debe entenderse tanto en el sentido de asuntos políticos o de la comunidad, como en el sentido de República). Como universitarios, pensamos que tenemos una seria obligación para con el pueblo salvadoreño. Y, una vez más, creemos haber respondido a esa obligación.

A lo largo de 1972, sobre todo en los primeros meses, fuimos ofreciendo en nuestras páginas una serie de análisis y reflexiones sobre los acontecimientos políticos que iban teniendo lugar en nuestro país, tratando siempre de conservar la objetividad universitaria, a pesar de diversos tipos de presiones. El número de enero-febrero presentó una entrevista muy completa con los entonces candidatos a la Presidencia, así como unos primeros análisis, que fueron siendo completados por diversos editoriales y comentarios en números sucesivos. Sin embargo, ante la magnitud y complejidad de los acontecimientos, pronto se vió que un estudio serio iba a desbordar los cauces de nuestra actividad ordinaria. Por ello, se decidió formar una comisión de profesores de la Universidad José Simeón Cañas que estudiara los sucesos de una manera científicamente adecuada, desde muy diversos puntos de vista: ideológico, social, ético, económico, etc. La comisión trabajó

varios meses y, tras no pocas dificultades de muy diversa índole, ahora nos ofrecen el fruto de su esfuerzo en un excelente libro titulado El Salvador: año político 1971-72.

Sin ningún lugar a dudas, este libro constituye un precedente extraordinario en la vida intelectual y política de nuestro país. Es el primer estudio científico que se realiza, no sólo en El Salvador, sino en Centroamérica y, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, en América Latina sobre un proceso electoral. Podrán discutirse algunas de sus conclusiones; podrá discreparse de las opciones de valor que aquí y allá realizan sus autores; podrán criticarse ciertos planteamientos metodológicos así como la conveniencia o inconveniencia de publicar algunos de los documentos presentados. Todo eso no sólo puede sino que debe discutirse seria y públicamente. Porque, entre otras cosas, este libro demuestra la necesidad que tienen nuestros pueblos de que ante ellos se debata con verdad, ciencia y honradez las determinaciones e intereses políticos que van fijando la vida de las comunidades humanas. Hemos dicho y reiteramos una vez más que las páginas de ECA están abiertas a todo aquel que quiera exponer su punto de vista, con tal de que lo haga seria y limpiamente. Se puede, pues, y se debe discutir el contenido de este libro. En cualquier caso, no cabe ninguna duda de que establece entre nosotros un precedente histórico, al menos respecto a tres puntos importantes:

a) Una búsqueda científica de la verdad, tantas veces escondida y disimulada en noticias amarillistas, campañas publicitarias o manifiestos demagógicos. Y esto, sencillamente, porque el pueblo tiene derecho a saber qué es lo que pasa y por qué pasa.

b) Un control democrático sobre lo que hacen y prometen quienes se encuentran en el poder. Nuestros pueblos ya están hartos de siglos de opresión, recubiertos por la perpetua demagogia proselitista, sólo interesada en el voto electoral. Claro está que este control debe ejercerse desde muy diversos sectores, pero uno de esos sectores es el intelectual-universitario. Quien tiene el poder no tiene por ello derecho a la arbitrariedad, sino que más bien se ve investido de una gravísima responsabilidad ante el pueblo respecto a todos sus actos. Por ello, un control democrático implica un juicio ético sobre el quehacer de los gobernantes.

c) Una interpretación sobre lo que los acontecimientos significan. Todo hecho tiene una significación, manifiesta unos valores (o unos anti-

valores), pone en juego unos intereses. Es importante que el pueblo vaya adquiriendo conciencia de su devenir histórico, que pueda ir calibrando los acontecimientos cotidianos en el marco de sus ideales y anhelos comunitarios, para así juzgar qué factores impiden y cuáles promueven su progreso y su libertad. Sólo así podrá ir reorientando sus esfuerzos hacia un futuro más pleno y más justo.

Por todo ello este libro no debe ser un término sino el comienzo de una labor constante, crítica y creativa, que ayude a la formación cívica de nuestro pueblo y colabore eficazmente a configurar una sociedad más auténticamente democrática, fundada en la justicia y en la verdad.

